

Alto y claro

JOSÉ ANTONIO CARRIZOSA



jacarrizosa@grupojoly.com

DE TRAMOSOS Y TAHÚRES

AGAN juego, señores. Pedro Sánchez con sus pactos ha convertido el Congreso en una especie de casino cutre, lleno de tramposos que se miran de reajo con las mangas de la chaqueta llena de cartas marcadas. Son esos casinos de *saloon* de película del oeste o instalados en los barcos de vapor que subían y bajaban por el Misisipi y en los que se salía a tiroteo diario. Si no fuera porque con las cosas de comer no se juega, lo de ayer hubiera sido hasta divertido. En la mesa de póquer se

sentaba un amoral fugitivo de la Justicia que un viernes proclamó la independencia de Cataluña, el sábado se fue de vinos a Gerona y el domingo se fugó en un maletero a Bruselas. Frente a él un tahúr de chaleco floreado –que diría el Alfonso Guerra de la Transición– capaz de engañar hasta a su madre, y no digamos a sus electores, con tal de seguir donde quiere estar. Y como comparsa, intentando meter baza y mirando de reajo, el que ganó las elecciones y no le sirvió para nada y los expulsados del Gobierno que no saben si están en la oposición o dejan de estarlo.

Lo de menos es el resultado de la partida. De la primera a la última mano se jugó al engaño. Lo importante es que ha servido para dejar meridianamente claro qué es lo que nos espera para los pró-

A nadie le importaba lo que se discutía. Lo importante era demostrar quién tenía la sartén por el mango

ximos cuatro años, si es que se llega. A nadie le importaba un pimiento lo que se estaba discutiendo en el hemiciclo. Se trataba de demostrar, por un lado, quién tiene la sartén por el mango y, por el otro, hasta qué punto se puede rebajar un Gobierno ante un chantaje.

Esto no ha hecho nada más que empeorar. Puigdemont ha querido enseñar sus cartas desde el principio para que nadie se llame a engaño. Lo mismo le importa darle una patada al Derecho de la UE intentando bloquear al Tribunal Europeo de Justicia que se saca de la manga las multas a las empresas que se niegan a volver a Cataluña. Ante ambos disparates, inviables desde cualquier punto de vista, Sánchez agacha la cabeza y hace como si no se enterara. Pero sabe perfectamente que se ha echado en brazos de un partido profundamente reaccionario, como hay pocos en Europa. Lo del pacto de progreso no se lo cree ya nadie y se les nota.

Este es el laberinto en el que nos hemos metido. Van a ser unos años de crispación endiablada, de peleas y componendas hasta que todo, de una u otra forma, salte por los aires.

Resistiendo

ANDRÉS GARCÍA IBÁÑEZ



Pintor

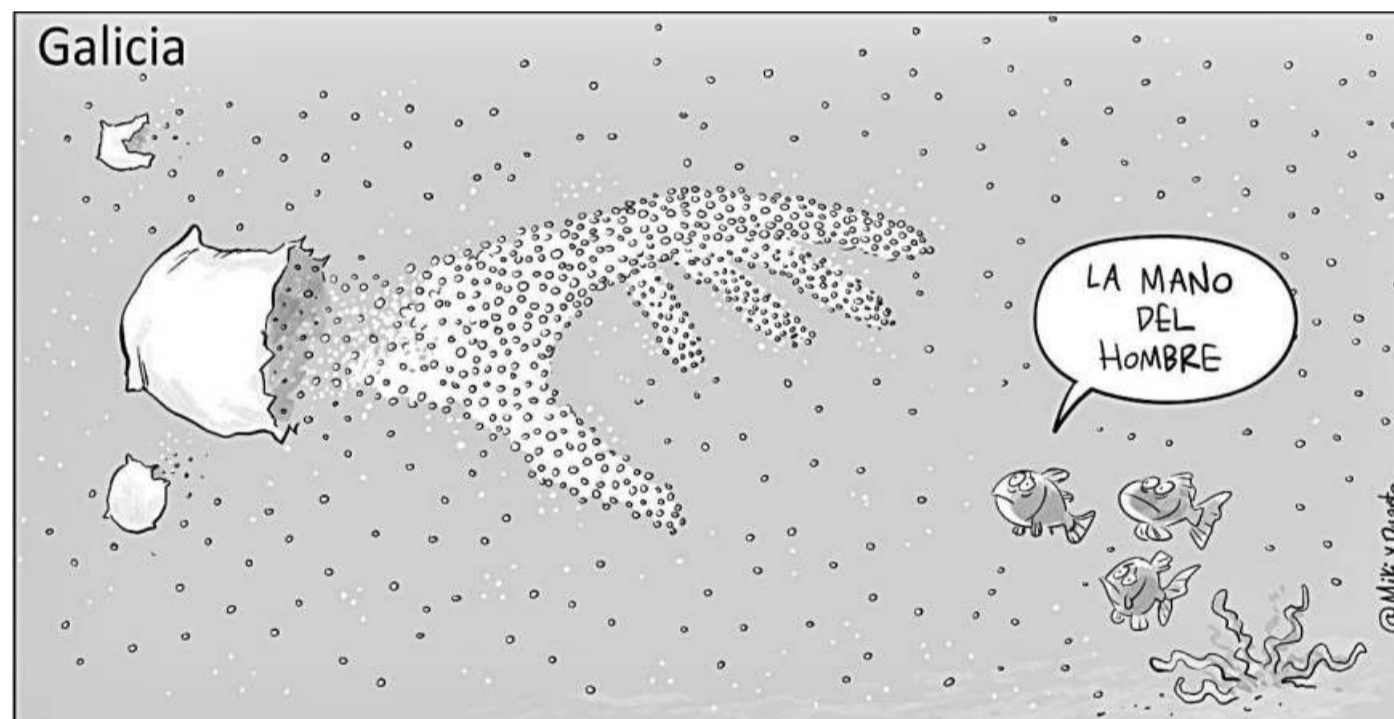
CANIBALISMO GOYESCO

HACE pocos años se cumplieron dos siglos de que el viejo Goya adquiriera en 1819 la célebre “Quinta del Sordo”, una casa de campo a las afueras de Madrid, junto al Manzanares, donde, tras los arreglos correspondientes para habitarla en su premeditado alejamiento de la corte absolutista fernandina, se lanzó con frenesí a decorar sus paredes con las inmortales catorce obras conocidas como las “Pinturas Negras”. De todas ellas, permanece en nuestro recuerdo, congelada, como una visión turbadora y pavorosa, la imagen del dios Saturno devorando a un pequeño ser humano, su propio hijo, mutilados ya su cabeza y brazos y chorreando sangre. El tema, asociado con la vejez del autor por muchos historiadores, no era nuevo para Goya y su fuente inspiradora más cercana, quizá, fue el óleo del mismo tema pintado por Rubens para Felipe IV dos siglos antes. Existe en los fondos del Prado un dibujo también de mano de Goya, dos décadas anterior al cuadro de la Quinta del Sordo y más terrorífico aún si cabe, en el que aparece el mismo personaje demoníaco de larga cabellera tragándose esta vez a dos escualidos hombrecillos, al tiempo que nos mira de reajo con asesina satisfacción. Esta obsesión por el dios de la tradición grecorromana

El hombre se devora a sí mismo; su esencia es la violencia, la crueldad y la depredación

Cronos-Saturno, como símbolo de la irracionalidad del mundo y de la humanidad y, aún más, de la fuerzas mismas de la naturaleza en su parte más oscura y malvada, es grato a una tradición de estirpe medieval y que Goya recoge con una eficacia expresiva verdaderamente traumática y paroxística. El hombre se devora a sí mismo; la esencia de su naturaleza es la violencia, la crueldad y la depredación, que incluye a sus propios semejantes. Cronos-Saturno, temeroso de que sus propios hijos le destruyan, se lanza con sadismo implacable a devorarlos vivos, en una performance caníbal verdaderamente espantosa. Pero Cronos es también el dios del tiempo. Y el tiempo tiene la virtud de acabar desvelando la verdad. Y la verdad no es otra que esta crueldad implacable, esta depredación en modo perpetuo. Los mitos tienen la facultad de definirnos a la perfección; esa es su inquietante esencia. Acabado el siglo de las luces, el veredicto goyesco no puede ser más desesperanzador. Dice Malraux que “Si el arte barroco tiene por objeto la majestad y el del XVIII busca el encanto, Goya descubre y vive de cerca el horror”. Y como forma de representarlo con eficacia universalista, descubre que en el fondo de los mitos clásicos late la horrible tragedia del hombre desamparado.

Miki&Duarte



Su propio afán

ENRIQUE GARCÍA-MÁIQUEZ



PEGARSE UN VIAJE

LOS datos que emanan de la encuesta para *The Family Watch* son preocupantes y raros. En el *Barómetro de la Familia en España* que publican cada año llama la atención la cantidad de menores de 45 (más de un 80%) que prefieren viajar antes que formar una familia en un plazo de 5 años. Por supuesto, hay que tomarlo *cum grano salis*, como a todas las encuestas. Porque no es lo mismo que tu prioridad sea viajar con 19 años que lo sea con 44. También cuesta ponerse solemne y romántico ante un entrevistador de una encuesta. A veces uno dice “viajar” y quiere decir lejos de es-

te cuestionario. Y hasta puede ser honesto, porque formar una familia acontece sin que uno haga previos planes estratégicos. Escribe el joven José María Contreras, autor de *Niños apocalípticos*, que a él los niños no le gustan preconcebidamente, pero sí Matilde, su mujer, que le gusta mucho, y una cosa lleva a la otra.

El asunto, con todo, es preocupante porque tenemos la pirámide poblacional amenazando ruina. Y raro por lo de querer viajar a toda costa (o montaña). ¿Viajar? Puedo entender prioridades distintas que formar una familia. Por supuesto, una vocación. Desde luego, la religiosa. El celibato es de una nobleza y una generosidad tal que se entiende la manía diabólica que le tienen todos los mediocres. Y hay muchas vocaciones profesionales e

Una mayoría de jóvenes españoles prefiere, sobre todo, viajar, pero uno sospecha que quieren escapar

intelectuales tan poderosas que justifican un cambio de prioridades. Otra razón excelente es no encontrar a la persona adecuada con quien emprender la aventura.

¡Pero ¿viajar?! Siempre he admirado la expresión “pegarse un viaje”, por lo que viajar tiene de paliza (precios, horarios, incomodidades continuas, superficialidad general, cansancio crónico, nerviosismo y pérdidas). Incluso se ha acertado la metáfora y se habla de un “viaje” cuando te lo dan. ¡Y que eso sea la prioridad de un 80% de jóvenes...! Tal vez se trate de una inconsciente escapatoria: viajar para que la pirámide no se nos desplome encima.

Entendiéndolo o no, no diré a nadie lo que tiene que hacer, pero sí le pediré que no deje que se lo digan otros, ni con publicidad subliminal. Hay millones de opciones valiosas de vida (tantas como seres humanos, porque ningún destino es igual al de otro, como no lo es ningún rostro ni lo son las huellas dactilares); pero sí urge recordar que ser padre de familia (y madre, por lo que me cuentan al oído) es uno de los más maravillosos y plenos. El viaje de una vida.